

Jesús y el hombre rico  
Mateo 19:16-26  
El 4 de febrero

Versículo de memoria: Menores – No vas al cielo por ti mismo. Es un regalo de Dios.  
Efesio 2:8

Mayores – No vas al cielo por ti mismo. Es un regalo de Dios.  
No puedes jactarte que tú eres salvo por las obras que  
has hecho. Efesios 2:8-9

Un hombre preguntó a Jesús una pregunta. Él quería saber como podía ir al cielo. Él quería vivir para siempre.

Jesús sabía que el hombre era muy rico. También, él sabía que el hombre había intentado por muchos años ser un líder religioso. Jesús dijo al hombre joven algo que él ya supiera. Jesús dijo al hombre seguir los mandamientos (reglas).

El hombre joven dijo a Jesús que él había obedecido todos los mandamientos.

Jesús amaba al joven, pero sabía que había una cosa la cual estorbaba entre este hombre y Dios. Él sabía que el hombre joven amaba su dinero y cosas más que algo más en el mundo. El hombre amaba a Dios, pero amaba ser rico aun más.

Así Jesús le dijo que vendiera todo que él tenía y diera su dinero a los pobres y le siguiera.

Cuando el hombre oyó esto, él se puso muy triste. Él bajó su cabeza y él sabía profundamente que él no había dado a Dios el primer lugar en su vida. Él no quería dar sus riquezas a los pobres y seguir a Jesús. Así él se fue bien triste.

Jesús dijo a sus amigos que era más fácil para un camello entrar por el ojo de una aguja que para un rico entrar al cielo, porque es difícil para ellos dar todo lo que tienen.

Alguna gente oyó a Jesús hablar y le preguntaron que quien podía ir al cielo. Jesús les dijo que la gente no podía ir al cielo por sí mismo. La gente no puede ir al cielo por ser bastante bueno o hacer buenas obras. Jesús dijo que es imposible para el hombre, pero es posible para Dios.

La manera que vamos al cielo es por medio de Jesucristo. Jesús es el hijo de Dios. Él nació y vivió entre nosotros. Cuando él estaba aquí, Él no hizo nada mal. Él no pecó de ninguna manera. Mucha gente le amaba, pero otros decidieron que él debería morir por las cosas que él decía.

Estas personas detuvieron a Jesús y le pusieron en juicio. ¡Finalmente estuvo sentenciado a muerte – en una cruz! ¡Sin embargo, tres días después, Jesús se levantó de la tumba! Jesús tomó nuestro lugar y pagó por las cosas malas que hemos hecho. Él murió y se levantó otra vez para que así pudiéramos ir al cielo; si pedimos a Jesús morar en nuestra vida.

¿Cómo hacemos esto? Debemos sentir mal por las cosas malas que hacemos y hemos hecho. Debemos decir a Jesús que hemos hecho mal y pedir que nos perdone. Entonces, debemos creer en Jesús y orar que él more en nuestras vidas. El orar esta oración significa que él tiene que ser lo más importante en nuestra vida ahora. Si tú eres sincero cuando le ores, Jesús morará en su vida e irá al cielo.

Cuando tú oras esta oración, probablemente no sentirás la diferencia o verás fuegos, etc. Parece muy simple, pero Jesús morará en tu vida y nunca te dejará. ¿Así,

que hacemos enseguida? Tú querrás tener más tiempo con tu nuevo y mejor amigo. Leerás tu Biblia, orarás y aprenderás más acerca de Jesús. Invitarás a otros amigos a la iglesia y les dirás acerca de la oración que oraste.

También, querrás ser bueno – obedecer a Dios – no porque tienes que, pero porque tú quieres. Dios nos pide ser bueno y hacer bueno así que otros nos verán y les diremos acerca de Jesús.